

# LA SERPIENTE DE ORO Y LOS INKAS: LA OCUPACIÓN INKA EN EL ALTO MARAÑÓN Y EL PUERTO BALSERO DE POGTÁN

Alexander Herrera\*

## Resumen

*El reflejo material de la identidad del Estado inka en el bajo río Yanamayo se discute en contraposición a aquel de la identidad local, para este caso denominada Marañón, sobre la base de patrones de asentamiento arqueológicos en el bajo río Yanamayo. La distribución de la arquitectura productiva, administrativa y mortuoria tanto inka como marañón en la Yunga fluvial y, especialmente, en las inmediaciones del puerto balsero de Pogtán, indican estrategias diferentes para reclamar derechos de propiedad y de usufructo sobre los oasis de Yunga interandina, así como sobre el cruce del río Marañón.*

*La arquitectura inka se distribuye a lo largo del Qapaq Naani, así como en un ramal secundario, descrito aquí por primera vez. El «Yanamayo Yunga Naani» vincula la zona de Conchucos central (departamento de Ancash) con Huacrachuco y la Cordillera Oriental (departamento de Huánuco). Se plantea que la distribución tanto de la arquitectura marañón del Periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío es el resultado de una larga trayectoria de desarrollo histórico regional, que recibió el impacto de la expansión inka.*

## Abstract

### **THE GOLDEN SERPENT AND THE INKAS: INKA OCCUPATION IN THE UPPER MARAÑÓN AND THE FERRY PORT OF POGTÁN**

*The materialisation of Inka state identity in the lower Yanamayo Valley is discussed in opposition to that of the local collective identity, referred to here as Marañón, on the basis of the archaeological settlement pattern of the lower Yanamayo Valley. The distribution of Inka and Marañón architecture —productive, administrative and mortuary— in fluvial Yunga settings generally, and around the ferry port at Pogtán in particular, suggests different strategies to claim rights of access and use over the Yunga oasis, and over the crossing of the Mara-ñón river.*

*Inka architecture is found along the Qapaq Naani, as well as on a secondary Inka road, described here for the first time. The «Yanamayo Yunga Naani» links central Conchucos (departamento de Ancash) with Huacrachuco and the Cordillera Oriental (departamento de Huánuco). The Late Intermediate Period/Late Horizon Marañón architecture, is regarded conceptualized as the result of a regional historical trajectory, which was impacted upon by the Inka expansion.*

No en balde resuena en nuestras bocas el antiguo cantar:

Río Marañón, déjame pasar;  
Eres duro y fuerte,  
No tienes perdón.

Río Marañón tengo que pasar:  
Tu tienes mis aguas,  
Yo mi corazón

Y el río nos oye y rezonga como siempre, calmo en verano y bravo y omnipotente en invierno. Entonces una balsa es nuestro mismo corazón lleno de coraje. El río ruga contra nuestro afirmativo destino. Los plataneros hacen pendular apretados racimos, los paltos y las lúcumas hinchan frutos como senos, los naranjos ruedan por el suelo esferas de oro y la coca es amarga y dulce como nuestra historia (Alegría 1935).

## 1. Introducción

Este trabajo se aboca a la problemática de las identidades colectivas en arqueología a partir de la presencia inka en el alto Marañón. Al hablar de identidad, se hace referencia a una compleja y multifacética construcción social íntimamente vinculada al posicionamiento del «yo» y «el otro» dentro de redes de relaciones sociales. En la perspectiva antropológica «idealista», la identidad social representa una componenda de categorías de autoadscripción mutuamente reconocidas (Hann 1998).

Desde una perspectiva arqueológica, sin embargo, el aparente problema de base es que es imposible excavar las construcciones sociales dentro de las que la identidad adquiere su significado. Dado que este problema es más marcado en el caso de la praxis individual (Bourdieu 1977), este trabajo se centra en las identidades colectivas, es decir, en la escala de grupos sociales. Sin embargo, antes de indagar acerca del reflejo material de la identidad de los grupos sociales que se estudian en el registro arqueológico —en el presente estudio, la materialización de las identidades inka y marañón en la cuenca sur del río Yanamayo (Herrera 1998, 2000, 2003; Herrera y Advíncula 2001; Herrera *et al.* 2002)—<sup>1</sup> conviene plantear algunas interrogantes previas. ¿A qué se hace referencia al hablar de «grupos sociales»? ¿A grupos étnicos, linajes o parentelas, o a unidades sociopolíticas? ¿Hasta dónde pueden proyectarse hacia el pasado los conceptos de organización social derivados de la lectura de las fuentes de la época colonial temprana? En este punto se parte de la hipótesis de que el parentesco y la territorialidad jugaron un papel fundamental en el desarrollo histórico de identidades colectivas. Al mismo tiempo que se intenta evitar la presuposición de la existencia de instituciones sociales específicas, este trabajo preliminar apunta hacia el desarrollo de una metodología para su estudio.

Plantear la existencia, previa al siglo XVI, de grupos de adscripción social andina mencionados en las fuentes históricas —ayllu, parcialidad, *llaqta*, wari o *llachua*— requiere la búsqueda de sus correlatos arqueológicos. Sin embargo, cabe tener en cuenta que existen marcadas diferencias regionales entre las formas indígenas de organización social indígena en los Andes norte, centro y sur, tanto en el presente como en las crónicas coloniales; por lo tanto, es posible que hayan existido, también en el pasado, marcadas diferencias regionales. Resulta problemático aplicar un mismo juego de conceptos analíticos a la totalidad de la prehistoria andina si no se dispone de correlatos regionales específicos para cada caso.

Ante esta encrucijada, quedan abiertas dos posibilidades, estrictamente arqueológicas, para abordar la problemática de la identidad. Un primer método, quizás más directo, podría abarcar una concentración de esfuerzos en la distinción entre grupos de parentesco biológico, tan solo por

el hecho de que estos vínculos pueden ser estudiados directamente mediante la antropología física y el análisis de ADN.<sup>2</sup> Sin embargo, aunque los vínculos «de sangre» o de parentesco biológico pueden jugar un papel importante en la generación de identidades colectivas, estos no son un componente necesario para la construcción social de etnicidad en los Andes del siglo XVI (Rostrowski 1990; *cf.* Jenkins 1996). La segunda opción, sobre la que se basa la presente exploración de la presencia inka en el alto Marañón, se inspira en el estudio arqueológico de comunidades (Yaeger y Canuto 2000). La línea de partida es que la construcción de identidades colectivas implica tanto vínculos territoriales como vínculos de parentesco, sea este último real o ficticio. Siempre y cuando estos vínculos tengan expresión material serán «excavables», es decir, serán susceptibles al análisis por métodos arqueológicos (*cf.* DeMarrais *et al.* 1996; DeMarrais *et al.* [eds.] 2004). De esta manera, el método empleado intentará evitar los múltiples filtros etnocéntricos coloniales que caracterizan gran parte de las fuentes etnohistóricas del siglo XVI, si es que no todas (Salomon 1999).

La manera en la que los seres humanos se disponen sobre el paisaje, para parafrasear a Willey (1953), halla su reflejo material en los patrones de asentamiento arqueológicos. Se estudia la superficie de la tierra como paisaje arqueológico<sup>3</sup> porque, como parte del mundo pretérito vivido, informa acerca de relaciones sociales, que son el objeto de estudio de la arqueología social. Los paisajes arqueológicos, entonces, pueden concebirse compuestos por capas de expresión simbólica o ideológica superpuestas. Más allá, aunque incluyendo las formas de apropiación sincrónica del paisaje con fines territoriales (Renfrew 1973), la construcción de monumentos de alta visibilidad puede interpretarse como una forma de apropiación ideológica, o simbólica, para afirmar o expresar derechos (*cf.* Beck 1995).<sup>4</sup> El significado de los lugares considerados de especial importancia, ya sea por la presencia localizada de recursos materiales escasos —*v.g.*, agua, sal, microclimas, etc.—, por ser referentes físicos de narrativas míticas —*v.g.*, apus, wankas o pacarinas— o por una combinación de ambos factores; por lo tanto, será objeto de negociaciones ligadas a la construcción de identidades colectivas. Así, el estudio de la propiedad en el pasado prehistórico aborda los reflejos materiales de estas negociaciones entre grupos de personas acerca de sus respectivos vínculos con lugares o territorios específicos.

## 2. Territorialidad, propiedad e identidad

Hablar de territorialidad implica, necesariamente, pensar en el tema de la propiedad (Hann 1998: 4-5). Así, mientras que las acepciones coloquiales de «propiedad» se refieren a «cosas» sobre las que una persona reclama derechos, más o menos exclusivos, las definiciones de tono académico gravitan, más bien, en torno a la definición de los derechos sobre cosas que permitirían un flujo de beneficios a futuro. En otras palabras, hablar de vínculos de propiedad no significa hablar de «cosas» sino de redes de relaciones sociales. La territorialidad, en cambio, se refiere a las fronteras y linderos entre espacios definidos.<sup>5</sup> En este trabajo se intenta esbozar lineamientos generales para un análisis de los vínculos sociales de identidad y territorialidad dentro del marco de la complementariedad ecológica andina estudiada por John V. Murra y sus seguidores (*cf.* Masuda *et al.* [eds.] 1985). El argumento se basa en que los derechos de usufructo de tierras y agua —en otras palabras, la propiedad de los medios de producción— son, en última instancia, vínculos sociales. En forma de pregunta, este argumento podría resumirse de la siguiente manera: ¿cómo simbolizaron materialmente su identidad colectiva, los unos frente a los otros, los grupos sociales que habitaban la zona central de Conchucos durante el Horizonte Tardío?

De acuerdo con Hann (1998) se considera que las relaciones sociales, imbricadas en la articulación de los derechos de propiedad sobre espacios específicos, son cruciales para la definición de identidades, independientemente de que si estos vínculos se articulan mediante el manejo de conocimientos acerca de animales de caza, de cantares e historias míticas asociados a lugares sagrados, o si los derechos de usufructo se canalizan dentro del marco de economías agropastoriles.

Resultará evidente que las economías basadas en retornos a mediano o largo plazo requieren un régimen claro para regular el acceso a tierras y agua. Tal es el caso de los ciclos anuales de cosechas en regímenes agrícolas de secano y de los ciclos multianuales de barbecho sectorial; son más flexibles, en cambio, las actividades pecuarias de pastoreo extensivo, aunque es de esperarse que las áreas pastoriles útiles en épocas secas —usualmente escasas en los Andes Centrales— también habrían estado sujetas a mecanismos de negociación de control establecidos (Lane *et al.* 2004). En ambos casos, los niveles de sedentarismo necesarios para estas modalidades económicas de subsistencia dejan poco espacio para ambigüedades.

Mediante esta breve y simplificada discusión se ha querido destacar dos puntos. En primer lugar, la identidad se halla íntimamente vinculada a derechos de usufructo sobre espacios geográficos específicos. En segundo lugar, los vínculos entre grupos agrícolas y pastoriles se verán marcados por la negociación de los derechos de propiedad sobre el recurso «tierra». Por lo tanto, los lugares específicos jugarán un rol central en la construcción de identidades colectivas de cada uno de estos grupos. Los relatos etnohistóricos acerca de la relación entre grupos wari y *llachua* (Hernández Príncipe 1923 [1622]; Duviols 1973, 1986; Zuidema 1973, 1989) dejan entrever algunas de las soluciones halladas en los Andes centrales en los siglos XV a XVI.

El acercamiento al tema de la identidad intentará ser primordialmente arqueológico, por lo que se prescindirá de un análisis exhaustivo de las fuentes escritas. Utilizando las herramientas de la arqueología de paisaje y, principalmente, el análisis espacial de los patrones de asentamiento del Horizonte Tardío, se indaga, primero, acerca de los vínculos, con larga trayectoria, de estrategias de asentamiento en Conchucos central (Herrera 1998, 2003; Orsini 2003). Se considera la disposición espacial de la arquitectura en términos de estrategias de apropiación del paisaje y se estudia un paisaje arqueológico andino —la Yunga fluvial del alto Marañón— en pos de indicios materiales vinculados a las nociones prehispánicas de territorialidad, es decir, de las huellas de la materialización de identidades colectivas. Para tal fin, se compara el manejo de la construcción de la identidad colectiva inka con el de los grupos sociales locales, portadores de la cultura arqueológica a la que, siguiendo lo aludido por Tello (1923: 205), se le denomina «Marañón». Más allá de los grupos sociales de trayectoria histórica local, en el sentido de que estuvieron arraigados en la zona antes de la expansión inka, a lo largo del sistema de caminos *Qhapaq Naani*<sup>6</sup> se encuentran múltiples evidencias de la presencia inka, incluyendo poblaciones *mitmaq* desplazadas por el Estado.<sup>7</sup>

El área de trabajo se centra en la ecozona de Yunga fluvial o temple del alto Marañón, en las inmediaciones del puerto balsero de Pogtán.<sup>8</sup> El hallazgo de este sitio obligó a reconsiderar algunos planteamientos iniciales de la investigación, tales como las ventajas y limitaciones del modelo de la verticalidad para el estudio arqueológico de identidades colectivas. Luego se abordarán las estrategias de asentamiento locales en contraposición al patrón de asentamiento inka, diferencias que son el resultado material de negociaciones sobre derechos de propiedad.

### 3. Contexto geográfico

La zona de estudio se halla en la sierra norcentral del Perú, en la parte central del conjunto de valles conocido como región de los Conchucos (Fig. 1).<sup>9</sup> La vertiente oriental de la Cordillera Blanca presenta un paisaje muy accidentado, con estrechos y pendientes valles. La pronunciada inclinación de las vertientes ocasiona un escalonamiento comprimido de los pisos térmicos. Entre las frías estepas de gramíneas en la Puna, por encima de los 4000 metros de altura, y los cálidos valles de Yunga fluvial en las riberas de los ríos Marañón y Yanamayo, alrededor de los 2000 metros de altura, a menudo hay distancias horizontales menores a los 2000 metros. Pese a que la pluviosidad es mayor que en el Callejón de Huaylas, al oeste (*cf.* Kinzl 1935), la Yunga fluvial del Marañón se caracteriza por un microclima de alta evapotranspiración. Este fenómeno da lugar a una vegetación



Nombre	Tipo de sitio	Asociación	Elevación (en metros)	Características principales
Cuchitambo/ Cuchicancha (Hu-1)	Tambo	QÑ	3950 m	Plaza, <i>kallanka</i> (dos), corrales e hilera de cinco posibles <i>qullqa</i> rectangulares; sitio remodelado
Maraycalla/ calle (SLB-1)	Tambo	QÑ	4240 m	<i>Kallanka</i> y corrales, plaza (?)
Tambo real de Huancabamba (Y-17)	Tambo	QÑ	3580 m	Sillares almohadillados dispersos, estructuras rectangulares con hornacinas; sitio desmantelado
Pallawachán (SLB-10)	<i>Chaskiwasi</i>	QÑ	4310 m	Dos estructuras rectangulares pequeñas a lados opuestos del QÑ
Waricanga (SN-21)	Parcelas agrícolas	QÑ/Yanamayo Yunga Naani	2200 a 2450 m	Bancales (de menos de 2 metros), con alero, zócalo y hornacinas; confluencia de los ríos San Nicolás y Yanamayo
Platanal(SN-22)	Puente colgante	QÑ/ Yanamayo Yunga Naani	2140 m	Sistema de anclajes para cables; acceso restringido
Yangón(SN-5, sector C)	Centro administrativo y de producción	Yanamayo Yunga Naani	2010 m	Pareja de estructuras rectangulares en torno a patio ( <i>kancha</i> ) y posible <i>ushnu</i> ; terrazas agrícolas y salineras
Chiwán (SN-14, sector A)	Centro administrativo y de producción	Yanamayo Yunga Naani	1980 m	Complejo de estructuras rectangulares entorno a plaza, al menos dos <i>qullqa</i> circulares
Pogtán (SN-26)	Centro administrativo y de producción	Yanamayo Yunga Naani	1940 m	Complejo de estructuras rectangulares entorno a plaza; cruce sobre el Marañón
Wanchaqmachay (Pr-2).	<i>Qullqa</i>	Yanamayo Yunga Naani	1950 m	Al menos 49 depósitos rectangulares de quincha; cruce sobre el Marañón

Tabla 1. Evidencias de la presencia inca en la parte central de los Conchucos, alto Marañón

semidesértica xerofítica, arbustiva y espinosa. La notable excepción la conforman los márgenes de los ríos, los escasos lugares donde hay agua en el subsuelo; y las áreas irrigables. Ahí se encuentra cobertura boscosa de verdor estacional e, incluso, relictos de bosques en galería perennes.<sup>10</sup>

En términos de economías agrícolas de subsistencia, los oasis en la Yunga interandina ofrecen áreas de producción para productos propios de las tierras cálidas: frutas, maíz, maní, yuca, algodón y coca, entre muchos otros. La ausencia de heladas permite desarrollar fértiles oasis o enclaves de producción en aquellos lugares que cuentan con agua para regadío. En palabras de un morador del oasis de Asá: «Aquí siembras y crece no más, como en la costa». Sin embargo, los espacios de Yunga disponibles en la zona de la desembocadura del Yanamayo en el Marañón son reducidos y aquellos que cuentan con fuentes de agua para su irrigación son muy limitados.

En los cinco oasis estudiados en la Yunga fluvial del alto Marañón —Yangón, Chiwán, Tonqué, Yuraqyaku y Asá—, el usufructo de la tierra se realiza mediante irrigación (Fig. 2). Debido al fuerte e irregular flujo de los ríos Yanamayo y Marañón, los complejos sistemas hidráulicos —compuestos de reservorios de captación, encausamiento de quebradas, canales de distribución y terrazas— aprovechan principalmente el agua de manantes y quebradas estacionales de alta velocidad, provenientes de las laderas. La razón principal por la que solo dos de estos sistemas se hallan aún vigentes en la actualidad probablemente se vincule a la alta inversión de mano de obra requerida para su mantenimiento. Cabe anotar que las huertas de Yuraqyaku fueron abandonadas solo después de la destrucción ocasionada por la crecida del río Yanamayo a raíz de las lluvias asociadas con el fenómeno de El Niño de 1998 y 1999. La erosión del potencial agrícola de las comunidades afectadas está provocando un empobrecimiento de la dieta, una mayor dependencia de los mercados de consumo y un incremento de la presión migratoria.

#### 4. Patrones y estrategias de asentamiento: ¿«colonialistas» y «colonizados»?

La distribución espacial de asentamientos es uno de los principales indicadores para inferir las estrategias económicas regionales de subsistencia y de control político del pasado. El análisis de los patrones de asentamiento en la cuenca sur del río Yanamayo (Herrera 1998, 2003) indican el predominio, posterior a 200 a.C. aproximadamente, del aprovechamiento microvertical de pisos ecológicos complementarios —para utilizar el término usado por Oberem (1978; cf. Salomon 1986)—. Desde una perspectiva de larga trayectoria, la estrategia de ocupación más común durante el Periodo Intermedio Temprano, aproximadamente entre 2000 a 1400 a.p., gravita en torno a la ocupación de promontorios y cejas montañosas en la parte media de las vertientes. Por ser los puntos de mayor visibilidad, estos lugares se prestan como focos de negociación sociopolítica, tanto a nivel económico como ideológico. Dado que la mayoría de los sitios de habitación mayores se encuentran sobre la transición entre la principal zona de producción de maíz y aquella para tubérculos, es decir, sobre el ecotono Kichwa-Suni (3300-3500 metros; cf. Herrera 2003: fig. 6), se concluye que las estrategias microverticales se hallaban plenamente establecidas alrededor de 1800 a.p.<sup>11</sup>

Las evidencias más tempranas de ocupación en la Yunga fluvial, durante el Periodo Intermedio Temprano, se hallan en las inmediaciones del manantial de agua salada de Yangón (Fig. 3), en el fondo del valle bajo del río Yanamayo. La densidad de ocupación, en términos de estructuras públicas y de terrazas domésticas, se intensifica a partir del Horizonte Medio (c. 1400-800 a.p.). Estos procesos de cambio en las estrategias de ocupación se asocian a un tipo arquitectónico monumental denominado «*kancha* circular» (Herrera y Advíncula 2001; Herrera *et al.* 2002; Herrera 2005) similar a los *circular patio groups* de Honco Pampa (cf. Isbell 1989, 1991; Tschauner 2003). El abandono, parcial o total, de este tipo de arquitectura en Yangón y Gotushjirka, indicado por el análisis preliminar de los hallazgos en superficie y de excavación, se asocia con fuertes procesos de reestructura-

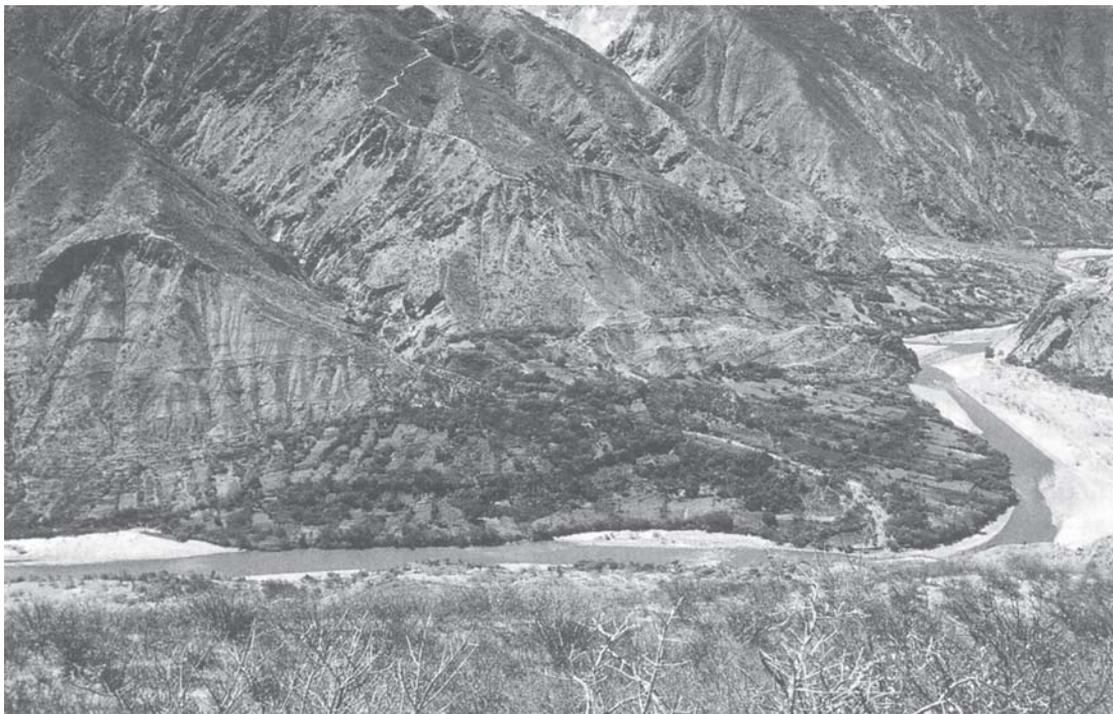


Fig. 2. El oasis de Asá, ubicado en la provincia de Huacaybamba, distrito de Pinra. Vista al noreste.

ción de los patrones de asentamiento acaecidos hacia fines del Horizonte Medio o inicios del Periodo Intermedio Tardío en la cuenca sur del Yanamayo. Cabe añadir que, hasta la fecha, no se ha hallado muestra alguna de cultura material de filiación wari (cf. Parsons *et al.* 2000).

Las transformaciones mencionadas líneas arriba culminan en la adopción generalizada, durante el Periodo Intermedio Tardío, de una estrategia de ocupación microvertical centrada sobre el ecotono Suni-Puna (aproximadamente 3800-4100 metros; Herrera 2003: fig. 10). Los asentamientos mayores se ubican en las partes altas, generalmente por encima de los límites superiores de cultivo actuales. El patrón de asentamiento marañón, previo al Horizonte Tardío, se caracteriza por grandes asentamientos de altura, así como por sitios menores en las partes media y baja de los valles, incluyendo pequeñas aldeas y caseríos dispersos de baja visibilidad en el registro arqueológico de superficie. El carácter defensivo de sitios de altura, como Hatun Markajirka (Fig. 4), probablemente se vincula al clima de inestabilidad sociopolítica generalizado en los Andes Centrales durante el Periodo Intermedio Tardío. No es descabellado interpretar las fortificaciones como indicadores de actos de violencia, no solo entre los grupos locales sino entre estos y el Estado inka.

Sin embargo, hay indicios de convergencia en la cultura material portátil. El hallazgo de fragmentos de cerámica inka en un sitio habitacional al pie de Hatun Markajirka indica la circulación en el ámbito local de bienes de carácter estatal. Por otro lado, un fragmento de *urpu* de factura provincial, hallado en los niveles más altos de la cercana necrópolis de Gallarapana (Fig. 5), apunta hacia pro-cesos de hibridización cultural o, en otras palabras, de mestizaje.

## 5. La presencia inka

El patrón de asentamiento inka se diferencia radicalmente del patrón de asentamiento local no solo por su estilo arquitectónico estatal característico (cf. Gasparini y Margolies 1977; Hyslop



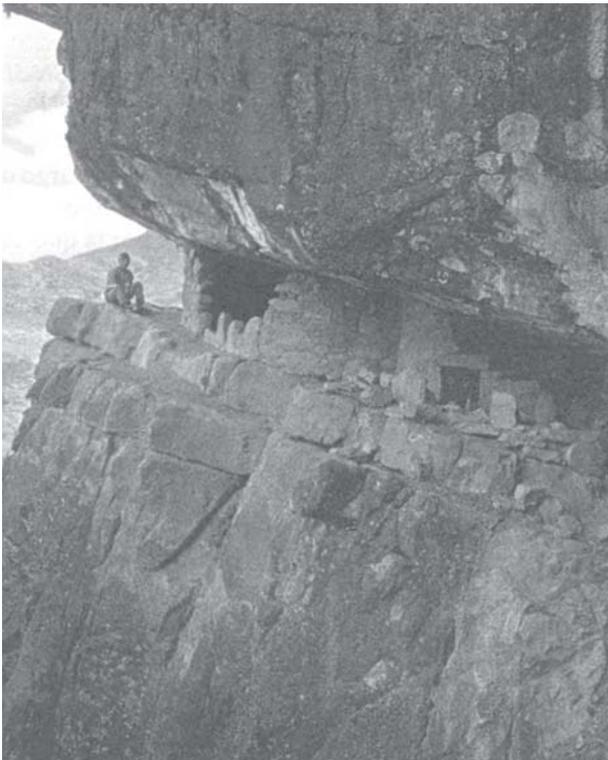
Fig. 3. Pozas y canales empleados en la producción de sal. Fueron talladas en la roca calcárea de Yangón (SN-5B) y utilizadas hasta mediados del siglo XX (escala: 20 centímetros). Las excavaciones pusieron al descubierto pozas prehispánicas escalonadas de hasta 5 por 3 metros.

1990; Matos 1994) sino por el emplazamiento de los sitios. Los sitios inka se distribuyen a lo largo de dos ejes de corte geopolíticos. Seis de los 11 sitios con arquitectura o rasgos arquitectónicos de clara filiación inka se hallan a lo largo del *Qapaq Naani*, que desciende hacia el oeste por la quebrada de Maribamba (Tambo Real) hacia el puente de Platanal, para luego cruzar en dirección de Piscobamba (Fig. 1). Es sugerente contemplar también las dos alternativas que se ofrecen si, en vez de descender, se continúa bordeando por la puna. Al sur de la quebrada Maribamba, en Ingaragá, distrito de Yauya, se han identificado componentes arquitectónicos de filiación inka. Sobre la margen del sitio se advierten corrales idénticos a aquellos del tambo de Maraycalla (Figs. 6a, 6b), así como una *kallanka*, según la foto aérea.<sup>12</sup> En cambio, si se continúa por las alturas al norte de la quebrada Maribamba, el camino desemboca al pie del sistema defensivo de Hatun Markajirca (Fig. 3).

El segundo eje de distribución de sitios inka se orienta a lo largo de un camino formal de ancho variable, orientado Este-Oeste, que bordea la margen derecha del río Yanamayo a lo largo de la zona Yunga. Este camino, que se ha denominado «Yanamayo Yunga Naani», fue identificado a raíz de la localización del puente colgante de Platanal, sobre el encañonado curso inferior del río Yanamayo, un eslabón crucial del *Qapaq Naani*. Aprovechando un notable estrechamiento natural del cauce, terrazas angostas y empinadas se ciñen a la roca sobre la margen derecha del río. Los cables del puente colgante de Platanal se hallaban anclados a estas terrazas, las que son muy similares en cuanto a su técnica de construcción a las cercanas terrazas agrícolas de Waricanga. Una canaletta inclinada, revestida de piedra, probablemente acomodaba la caída del cable central. El acceso al



*Fig. 4. Vista por encima del muro y zanja defensivos hasta el camino de acceso principal desde Hatun Markajirka (SN-18), sitio de altura del Periodo Intermedio Tardío/Horizonte Tardío ubicado en el distrito de Yauya, provincia de Fitzcarrald.*



*Fig. 5. Estructuras funerarias en el nivel superior de la necrópolis vertical de Gallarpana, ubicada en el distrito de San Nicolás de Apac, provincia de Fitzcarrald. En superficie se hallaron fragmentos de «copias» de cerámica inka, probablemente de manufactura local.*



a



b

*Figs. 6a y 6b. Tambo de Maraycalla (SLB-1): kallanka y corrales.*



Fig. 7. Chiwán (SN-14, sector A), sitio administrativo inka sobre la confluencia de los ríos Yanamayo y San Nicolás (distrito San Nicolás de Apac, provincia de Fitzcarrald). El sector de producción agrícola (sector B) se encuentra sobre la margen del río San Nicolás.

puede desde el oeste se hallaba delimitado por un muro que restringía el acceso. Alrededor de la única estructura visible asociada a este acceso —acaso la vivienda de un oficial estatal *chaka kamayuq*—, la fragmentería de cerámica hallada en superficie es de estilo local. Sobre la margen opuesta del Yanamayo, la que no pudo ser visitada, los cables parecen haber estado anclados a la roca misma. Es notable que, en su relación con la Audiencia de Quito de 1533, Hernando Pizarro aseveró haber visto en su trayecto de Huamachuco a Pachacamac, dos puentes colgantes dispuestos en pares sobre el Yanamayo: «Tiene cada pasaje dos puentes: la una por donde pasa la gente del común; la otra donde para el señor de la tierra o sus capitanes. Esta tienen siempre cerrada e indios que la guardan. Estos indios cobran portazgo de los que pasan» (Fernández de Oviedo 1963 [1571]). Hasta el momento, el único lugar en el que se han identificado restos de un puente colgante sobre el río Yanamayo es Platanal; sin embargo, no se puede descartar que hayan otros, dada la conservación parcial de los caminos y lo empinado y agreste del terreno.<sup>13</sup>

La conservación del «Yanamayo Yunga Naani» es intermitente entre el puente de Platanal y el sitio de Chiwán, sobre la confluencia con el río San Nicolás (Fig. 7). El camino alcanza su ancho máximo (7,6 metros) cerca de este último sitio. Hacia el este, su trazo es irreconocible debido a la erosión ocasionada por sucesivas crecidas del Yanamayo, especialmente aquellas de 1998 y 1999. Sin embargo, se propone que proseguía hasta el sitio inka de Pogtán, a orillas del río Marañón, entre otros motivos por que es el lugar propicio más cercano para cruzar el río y proseguir rumbo al este.

A lo largo de esta vía secundaria del sistema vial estatal inkaico se ha identificado arquitectura inka en Yangón, Chiwán y Pogtán. En Pogtán y Chiwán hay grandes plazas cuadrangulares —de aproximadamente 40,5 por 30,5 metros y 36 por 28 metros, respectivamente— rodeadas por conjuntos de recintos y estructuras de almacenamiento (*cf.* abajo). En ambos casos, el «Yanamayo Yunga Naani» desemboca directamente en las plazas centrales de estos centros administrativos

inka. En el sector C de Yangón, una pareja de recintos rectangulares alineados se yergue frente a un patio cuadrangular (Figs. 8a, 8b). En planta, el patrón arquitectónico es indistinguible de estructuras inka en la sierra sur o la zona del Cusco. La ausencia de una plaza y de estructuras de almacenamiento sugiere que el sector C de Yangón se hallaba más estrechamente vinculado a la administración de la producción agrícola que a la administración política regional. Es probable que estos tres centros fueran construidos y habitados por *mitmaqkuna*, es decir, por poblaciones desplazadas fuertemente ligadas a la identidad estatal inka. León (2003: 459) ha demostrado que la administración colonial consideraba esta zona del alto Marañón como correspondiente al grupo étnico Guari, por lo que es bastante probable que estos *mitmaq* hayan sido norteños, a saber: quitos, condesuyos o cañares (*ibid.*: pie de página 26).<sup>14</sup>

Pogtán se encuentra sobre un recodo del alto Marañón, que ofrece uno de los pocos lugares en la zona de la desembocadura del Yanamayo apto para cruzar el río en balsa. Evidencias de la presencia inka y arquitectura local se observan en ambos márgenes del río (Fig. 9). En la margen izquierda del Marañón se registró un gran complejo de recintos en torno a una plaza trapezoidal. Al parecer, el camino que desemboca en esta plaza desde el norte y que discurre hacia la desembocadura del Yanamayo es el final de la vía estatal inka denominada «Yanamayo Yunga Naani». Sobre la margen opuesta (este) del Marañón, en un abrigo rocoso al pie del oasis de Asá (distrito de Pinra, provincia de Huacaybamba), se encuentra un complejo de almacenamiento. Es probable que las instalaciones a ambos márgenes del Marañón eran funcionalmente interdependientes y se vinculaban mediante la navegación de balsas.

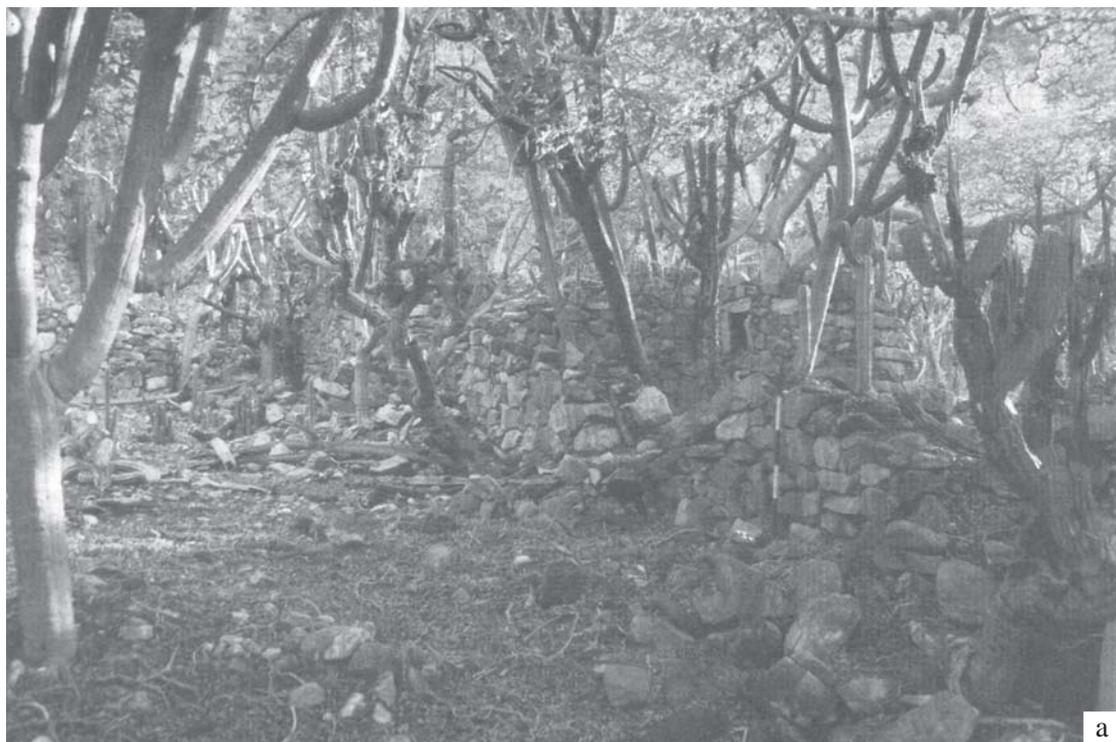
Las *qullqa* de Wanchaqmachay, conjunto también llamado Ventanitas de Wanchaq, consisten en cubículos con paredes de caña brava y barro. Los pisos y techos están hechos de madera de maguey y los amarres con fibras de corteza de cactus. Típicamente, miden 1,55 metros de altura, 90 centímetros de ancho y 1,35 metros de profundidad (Fig. 10). La conservación es buena, pues se aprecian restos de cuerdas que penden de travesaños internos —longitudinales y trasversales—, así como los ejes de las puertas. Las dimensiones de estas «ventanitas» (38 centímetros de ancho y 48 centímetros de altura) indican que los objetos colgados de los travesaños no podían ser ni grandes ni pesados.<sup>15</sup> Se contabilizaron 49 cubículos, con un volumen de almacenamiento total de aproximadamente 89,3 metros cúbicos. Esta capacidad de almacenamiento sugiere que el complejo de Wanchaqmachay no solo albergaba la producción agrícola local sino de otros centros de producción.

La comparación con otros sitios inka de almacenamiento (Snead 1992) tiende a confirmar, *grosso modo*, la interpretación del «Yanamayo Yunga Naani» como un camino secundario. La cantidad de estructuras de almacenamiento en Pogtán le otorga un rango bastante alto, entre los 28 sitios secundarios considerados por Snead (1992: tabla 3.4), o muy bajo, entre los centros de producción (Snead *op. cit.*: tabla 3.3). De modo similar a lo que ocurre en otras zonas (Snead 1992: 86), las *qullqa* inka al este del Marañón no se hallan cerca a centros mayores de población local.

## 6. La presencia marañón

Para poder interpretar certeramente la evidencia inka es indispensable considerar la disposición relativa de la arquitectura estatal y de aquella sin estos rasgos. Dentro de este grupo se diferencian dos tipos de arquitectura que se adscriben a la cultura arqueológica Marañón (Tello 1923: 205). En lo restante de esta sección se discute cómo las estructuras identificadas en Pogtán se encuentran ligadas al control del cruce fluvial durante el Periodo Intermedio Tardío y por qué continuaron siendo utilizadas durante la ocupación inka.

El primer tipo arquitectónico se encuentra solo sobre la margen izquierda del río, inmediatamente al sur de la plaza. Se trata de un grupo de tres estructuras con planta en forma de «D» (EI, E-



a



b

*Figs. 8a y 8b. Pareja de estructuras alineadas rectangulares pertenecientes a una pequeña cancha inka en Yangón (SN-5, sector C) y la clausura del acceso entre ellas hacia la plaza central.*

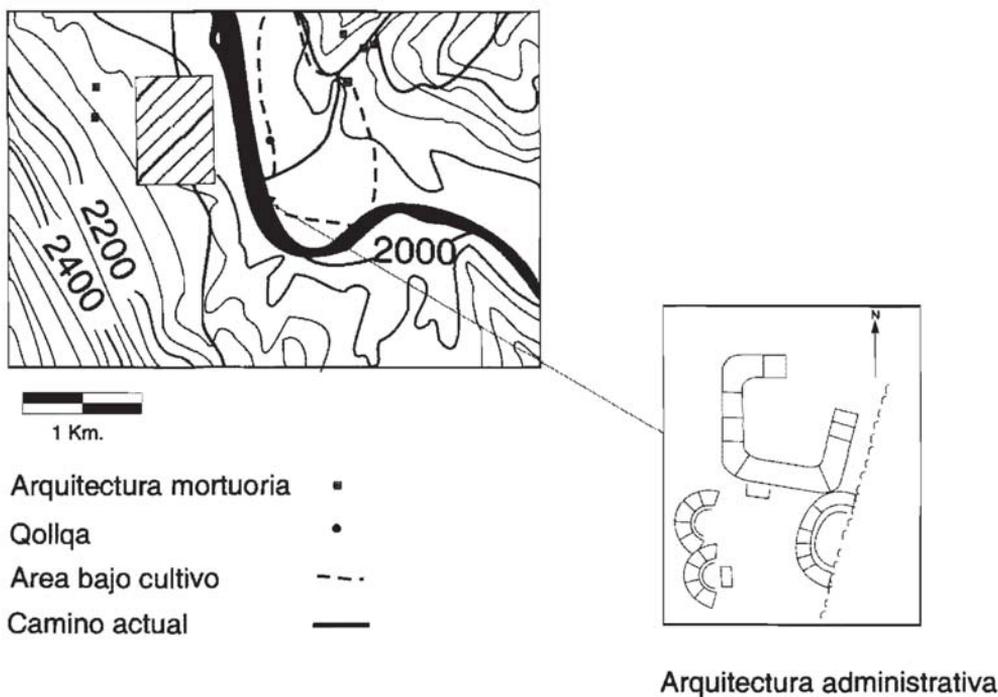


Fig. 9. Pogatán. Croquis de campo a mano alzada en el que se indica la ubicación relativa de los principales elementos arquitectónicos asociados al puerto balsero (margen izquierda, SN-26; margen derecha, Pr-1 y Pr-2). En el recuadro se indica la ubicación de las kanchas en forma de «D», así como de la plaza.



Fig. 10. Depósitos qullqa de caña y barro (kincha) en la cueva de Wanchaqmachay (Pr-1), ubicado en el distrito de Pinra, provincia de Huacaybamba.

II y E-III), cuyo lado recto es paralelo al curso del Marañón. En cada una de ellas, los recintos están dispuestos a modo de abanico y elevados por encima del patio central. Un corredor, también elevado, bordea el patio y permite el acceso a los recintos. Estas estructuras con planta en forma de «D» y de diferentes dimensiones<sup>16</sup> son únicas en la zona de estudio del Proyecto de Investigación Arqueológico Paurarku (PIA Paurarku).<sup>17</sup> Sin embargo, el patrón de distribución de espacios se inserta, por su similitud, a la tradición arquitectónica de kanchas circulares, muy difundida en la sierra oriental de Ancash. En esta región, la construcción de grupos de recintos en torno a patios, circulares o cuadrangulares, es común desde inicios del Horizonte Medio.<sup>18</sup> Se sugiere que las kanchas en forma de «D» de Pogtán se insertaron al final del proceso de desarrollo regional de las formas de arquitectura pública. Hay tres argumentos que indican que las kanchas en forma de «D» son tardías. Más aún, es probable que se trate de un tipo arquitectónico frecuente en toda la hoya del alto Marañón. En primer lugar, hay que considerar que la construcción de la plaza inka es un evento posterior a la construcción de la estructura en «D», más al norte (E-III) y la que bloquea el acceso directo a estas estructuras desde el norte, es decir, desde el «Yanamayo Yunga Naani». Dadas las múltiples evidencias de ocupación en la Yunga del Yanamayo, previas a la presencia inka, resulta muy probable que el trazo del «Yanamayo Yunga Naani» aproveche una ruta, sendero o camino, anterior hacia el cruce del Marañón en Pogtán. La apropiación de caminos locales por parte del Estado inka ha sido demostrada, entre otros, por Schreiber (1991) en la sierra sur. El autor interpreta la apropiación del acceso norte hacia el cruce del Marañón como resultado intencional de la construcción, es decir, una consecuencia inmediata de la ocupación inka. En segundo lugar, en Tarma, al oriente de la sierra central del Perú, David Brown (comunicación personal marzo de 2003) ha notado la presencia de estructuras con planta en «D» similares a estructuras inka y las consideró contemporáneas. Finalmente, se halló una estructura rectangular de filiación inka emplazada enfrente de la Kancha E-I.

Las actividades principales llevadas a cabo en las kanchas en «D» probablemente no solo incluían aquellas denominadas domésticas, pues los patios son lugares idóneos de reunión, aunque a escala mucho menor que las plazas. El singular recinto con acceso directo desde fuera conserva abundantes hornacinas, lo que recuerda las galerías con nichos (*niched halls*) de Huamachuco (Topic y Topic 1985; Topic 1986). Aunque en ambos casos se desconoce la función exacta de estos recintos, pensamos que aquel de Pogtán se halla vinculado al control político e ideológico de este cruce del río Marañón. En conclusión, proponemos que las kanchas con planta en forma de «D» son estructuras administrativas asociadas que reflejan una identidad colectiva local diferente y más antigua que la identidad estatal inka. Los tamaños de los patios y plazas sugieren también que la escala organizativa era menor y menos centralizada.

El segundo tipo de arquitectura marañón comprende las estructuras mortuorias colectivas ubicadas a ambos márgenes del río. Estas demuestran que la Yunga fluvial fue habitada permanentemente desde mucho antes de la ocupación inka, al parecer, desde el Periodo Intermedio Temprano cuando menos (*cf.* abajo). La construcción de arquitectura mortuoria sacraliza lugares importantes, dado que une los vínculos entre grupos de personas vivas e individuos muertos a lugares específicos; a la vez, hace tangibles vínculos de parentesco, reales o ficticios, que pueden llamarse ancestrales (*cf.* Dulanto 2001; Hastorf 2003; Lau 2003). Pese a su ubicación de difícil acceso, las estructuras mortuorias marañón de la Yunga del Yanamayo no han escapado al saqueo; sin embargo, se pueden hacer algunas observaciones en torno a su posición cronológica y, sobre todo, a su emplazamiento. Al este del río, en asociación directa con el canal principal de riego del oasis de Asá, se encontró una estructura mortuoria semisubterránea (Fig. 11) y, dentro de ella, un cráneo deformado.<sup>19</sup> Es difícil fechar estructuras de este tipo sin excavaciones, pues aquellas estudiadas a fondo frecuentemente presentan un uso prolongado (*cf.* Paredes *et al.* 2001; Ponte 2001). Sobre la loma que domina la parte alta del oasis y su entorno, frente al acceso del muro que lo encierra, se halló una concentración de estructuras mortuorias, la mayor en toda la zona de Yunga fluvial estudiada.



Fig. 11. Interior de la cámara mortuoria semisubterránea T1, asociada a un canal de irrigación en la Yunga fluvial del Marañón (sitio Juan Viernes [Pr-2], ubicado en el distrito de Pinra, provincia de Huacaybamba). Presenta dos accesos y cinco grandes nichos.

Se registraron dos estructuras a flor de tierra de tipo chullpa y tres estructuras semisubterráneas de tipo *machay*. Es posible que bajo los escombros dispersos se encuentren restos de algunas más, también saqueadas. Al oeste del río, adyacente al área administrativa y sobre un antiguo sendero de acceso poco transitado, se encuentra un par de estructuras mortuorias cuadrangulares de tipo chullpa. Es bastante probable que las estructuras mortuorias semisubterráneas sean de construcción anterior a aquellas de tipo chullpa (Bennett 1944; Buse 1957; Lanning 1965). Dado que estas últimas probablemente se hallaban en uso durante el Periodo Intermedio Tardío, cabe considerar el emplazamiento de los monumentos mortuorios de tipo chullpa en su conjunto.

## 7. Discusión y conclusiones

La comparación entre la arquitectura productiva, administrativa y mortuoria tanto inka como marañón deja entrever que la ocupación cuzqueña en el alto Marañón reacciona estratégicamente ante la presencia local. Su discusión arrojará, necesariamente, preguntas acerca de las estrategias locales frente a la colonización y las consecuencias de ambas para la construcción de identidades sociales.

### 7.1. Arquitectura productiva

Las terrazas agrícolas o bancales inka en el bajo Yanamayo (Fig. 12) son identificables a la distancia por su estilo arquitectónico foráneo. Son mucho más altas, hasta 2,8 metros, y menos anchas que las terrazas locales, por lo que requieren de un zócalo y de canales de desfogue. Su presencia indica una intensificación estatal de la producción agrícola en la Yunga del bajo Yanamayo mediante la habilitación de tierras de cultivo mayormente baldías. Estas labores se llevaron a cabo utilizando tecnología y niveles de inversión de mano de obra que no estaban a disposición de los



Fig. 12. Pequeña parcela, recientemente rehabilitada, de terrazas agrícolas inka en el bajo río Yanamayo (distrito de Yauya, provincia de Fitzcarrald).

grupos locales. A lo más, fueron construidos por los *mitmaqkuna* quitos, condesuyos o cañares mencionados en las fuentes históricas.

Las dimensiones de estas terrazas, sin embargo, no se explican en términos utilitarios, pues se hubiese podido habilitar igual cantidad de espacios agrícolas con una inversión de mano de obra menor. Sin embargo, del mismo modo que la arquitectura administrativa, los bancales inka transmiten la identidad del Estado cuzqueño. Mediante su construcción en lugares de amplia cuenca visual, el Estado inka no solo demostraba su capacidad de movilizar mano de obra, sino que reclamaba los derechos de propiedad sobre la producción de los espacios habilitados. La habilitación de tierras baldías puede interpretarse como mecanismo de acomodo a los derechos de propiedad establecidos antes de la ocupación inka. En vez de «expropiar» tierras, se prefirió ampliar la frontera agrícola. Sin embargo, hay puntuales, pero inequívocas, evidencias de aprovechamiento previo de la Yunga del Yanamayo. Por ejemplo, hay indicios de que el agua del manantial cercano a los centros administrativos locales de Pircajirka y Waricanqa fue desviada hacia las nuevas terrazas, lo que afectó sistemas de irrigación más antiguos.<sup>20</sup> La remodelación de la *kancha* circular de Waricanga, por ejemplo, también se halla ligada a la construcción de terrazas, como parte de la colonización inka centrada en el sitio administrativo de Chiwán (SN-14). Asimismo, la *kancha* inka en el sector C de Yangón se asienta sobre terrazas anteriores, probablemente agrícolas, mientras que el cercano sector de amplias terrazas agrícolas del fondo de valle en Warupampa es producto de la habilitación de tierras baldías. En cambio, en los sectores A y E de Yangón, no se aprecian ni estructuras ni de filiación terrazas inka.

## 7.2. Arquitectura administrativa

La arquitectura administrativa inka hallada en el alto Marañón se ubica principalmente a lo largo de dos rutas de tránsito principales, el *Qhapaq Naani* y el «Yanamayo Yunga Naani». Con ello, el Estado perseguía una estrategia geopolítica de ámbito macroregional. Al apropiarse de caminos



Fig. 13. Estructura funeraria (chullpa) de doble cámara, ubicada en la margen oeste del sector B de Yangón (SN-5). Al menos un par de ellas se hallaba a cada lado del camino (la escala mide 1 metro).

como el «Yanamayo Yunga Naani» como vías secundarias dentro del sistema cuzqueño, estos fueron ampliados y formalizados mediante terrazas, plazas, *kancha* y *ushnu*; es decir, fueron «inkaizados». Sin embargo, es notorio, en la cuenca sur del Yanamayo, que la mayoría de las instalaciones administrativas fueron construidas en lugares previamente deshabitados, tales como los tambos de Cuchitambo y Maraycalla.

En sitios con ocupación previa, como Yangón, las estructuras inka investigadas, tanto domésticas como productivas, se construyeron principalmente en áreas no utilizadas antes. Esto no sucede en Pogtán, donde las instalaciones inka se superponen de modo tangencial a las kanchas en forma de «D». De esta manera, se interponen al acceso al cruce del Marañón, apropiándose de una prerrogativa que con anterioridad gozaran las instalaciones administrativas locales. Estas estructuras no fueron destruidas sino, más bien, absorbidas dentro de un plano arquitectónico mayor, a la vez que relegadas a un segundo plano. El Estado inka ubicó sus instalaciones sobre el «Yanamayo Yunga Naani» para tomar el control sobre el puerto fluvial de Pogtán. La mayor escala y centralización de la arquitectura administrativa inka refleja una estrategia de control de corte macroregional. Sin embargo, será interesante indagar sobre los procesos de cambio en las identidades colectivas surgidos a raíz de la interacción política e ideológica a nivel local.

### 7.3. Arquitectura mortuoria

Al igual que en Pogtán, los demás sitios con arquitectura inka cercanos a asentamientos locales, tales como Ingaragá, Platanal y Chiwán, poseen una importancia estratégica macrorregional debido a su situación geográfica. Por el contrario, a escala microregional, las estructuras mortuorias de los cinco oasis de Yunga investigados (Yangón, Chiwán, Yuraqyaku, Tonqué y Asá/Pogtán) poseen importancia estratégica a nivel microregional. Su ubicación en lugares prominentes al margen, pero sobre los caminos de acceso (Fig. 13), sugiere que los derechos de propiedad sobre los oasis de Yunga fluvial pudieron haber sido objeto de negociación entre grupos sociales que se



*Fig. 14. El balseiro Martín Candelario cruzando el río Marañón al atardecer (agosto de 2002).*



*Fig. 15. Estructura con planta en forma de «D» del sitio de Pogtán.*

articulaban en torno al uso y valor ideológico de las estructuras mortuorias. Es sugerente pensar, entonces, que los derechos de tránsito para cruzar el río Marañón (Fig. 14) requerían de una mayor afirmación material, dado que la competencia por acceso a este lugar era más fuerte.

Las evidencias arqueológicas recopiladas en Conchucos central revelan la existencia sincrónica, durante el Horizonte Tardío, de múltiples estrategias de apropiación simbólica de espacios y territorios. La colonización estatal inka integró algunas estructuras de importancia ideológica en el ámbito local, tales como las kanchas en forma de «D» de Pogtán (Fig. 15). A la vez, plasmó estructuras que afectaron el funcionamiento de otros referentes materiales de la identidad local, probable-

mente con la intención de relegarlos a un plano subordinado. Pese al saqueo, hay evidencias de uso continuo de estructuras mortuorias antiguas durante el Horizonte Tardío. Cabe indagar, entonces, acerca de los procesos de mestizaje o hibridización de identidades colectivas (Van Dommelen 1997) como consecuencia de la situación colonial inka.

### **Agradecimientos**

Mi sincero agradecimiento al doctor Peter Kaulicke, por invitarme a participar en el IV Simposio Internacional de Arqueología PUCP, así como a los compañeros de la Freie Universität Berlin, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), Universidad Nacional de Trujillo (UNT) y la University of Cambridge que participaron en las labores del PIA Paurarku. Mi reconocimiento a Kevin Lane, codirector y gran amigo, así como a las parroquias de San Luis y Yauya, y al Concejo Distrital de San Nicolás de Apac por su invaluable ayuda logística. Finalmente, con la comunidad de Huagllapuquio tenemos una deuda cada vez más grande con su humilde y cálida hospitalidad brindada.

Sin los comentarios de Elizabeth DeMarrais, Claudia Hintze, Kevin Lane, las correcciones de Claudia Grimaldo y Rafael Valdez, y el incansable aliento de Marcela Santamaría este trabajo nunca hubiese pasado de ser un manuscrito. Los errores y omisiones restantes son de mi exclusiva responsabilidad. La investigación de campo para el presente trabajo fue posible gracias al apoyo del Arts and Humanities Research Board (Reino Unido), Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD, Hochschulsonderprogramm IV), así como del Girton College, Cambridge, Worts Travelling Scholars Fund, Crowther Beynon Fund y Anthony Wilkin Fund.

## Notas

<sup>1</sup> Los resultados de las excavaciones de prueba realizadas en Yangón y Gotushjirka complementan los datos de prospección. La publicación completa de los datos de campo y del análisis espacial aguardan la aprobación de la tesis de doctorado del autor. Su publicación esta prevista para fines de 2005.

<sup>2</sup> El estudio craneométrico sobre una muestra de 107 cráneos procedentes de la costa y sierra norcentrales (Pommeroy 2003) arrojó una marcada variabilidad regional en los patrones de deformación craneana en muestras de los sitios arqueológicos de Huallamarca (distrito de San Isidro, Lima), Tuquillo (distrito de Huarmey), Paucarmás Necrópolis (Pi-1, distrito de Moro) y Pitakilla (SN-11, distrito de San Nicolás de Apac). Tales prácticas, que resultan de modificación corporal, son, sin embargo, intencionales, por lo que no necesariamente reflejan un parentesco biológico o identidades colectivas.

<sup>3</sup> El término «paisaje» se refiere tanto a la manifestación material de la relación histórica hombre-medioambiente (Crumley 1994) como a las imágenes mentales compuestas de capas superpuestas de expresión simbólica (cf. Knapp y Ashmore 1999; Layton y Ucko 1999).

<sup>4</sup> Cabe anotar que el significado específico de un monumento es susceptible a transformaciones y manipulación, por lo que puede variar de manera posterior a su construcción.

<sup>5</sup> Chapman (1995: 39-41) ofrece una lúcida discusión de los conceptos de territorialidad y tenencia (cf. Sack 1986; Stark 1998).

<sup>6</sup> La ortografía quechua estándar utilizada en este trabajo se ciñe al quechua ancashino.

<sup>7</sup> Esta conclusión, basada en el trabajo arqueológico de campo en la zona (1999-2002), se ve sustentada por la evidencia etnohistórica estudiada por León (2003).

<sup>8</sup> El puerto incluye los sitios arqueológicos de Pogtán (SN-26), sobre la ribera oeste del Marañón, así como Wanchaqmachay (Pr-1) y Juan Viernes (Pr-2) al este.

<sup>9</sup> Políticamente, la zona de la desembocadura del río Yanamayo en el alto Marañón pertenece a la provincia de Carlos F. Fitzcarrald, distritos de Yauya y San Nicolás de Apac por el oeste (Ancash); y a la provincia de Huacaybamba, distrito de Pinra, por el este (Huánuco).

<sup>10</sup> A escala global, los bosques tropicales secos se hallan entre los hábitats más amenazados de extinción. El impacto humano precolombino y posteriores procesos de regeneración del hábitat ofrecen prometedoras materias de estudio interdisciplinario.

<sup>11</sup> A diferencia de otros trabajos regionales realizados en Conchucos, el citado análisis regional de patrones de asentamiento diferencia los sitios de ocupación y excluye del análisis los sitios caracterizados únicamente por cerámica en superficie y sitios mortuorios. Estos últimos se hallan, por lo general, a mayor altura que los sitios habitacionales.

<sup>12</sup> La represa de Vicroncocha, ubicada al pie del sitio y por encima de la ciudad de Yauya, probablemente fue ampliada durante el Horizonte Tardío (Herrera e.p.).

<sup>13</sup> El notable estrechamiento del cauce del Yanamayo en el paraje de Atskapati, poblado de Chincho (distrito de Yauya), es un lugar indicado. La inspección ocular de la vertiente sur no proporcionó evidencia directa, mas no se puede descartar aún que existiera un puente en ese lugar. Gridilla (1933:

9) sostiene que estos puentes cruzaban el río Santa siete kilómetros río abajo de la estación de tren de Huallanca.

<sup>14</sup> La clausura de las estructuras inkas registrada durante las excavaciones en Yangón sugiere que su abandono fue ordenado.

<sup>15</sup> Se estima que no podían rebasar los 45 por 28 centímetros. Posiblemente, una parte fue utilizada para secar maíz, pero es prematuro especular acerca de su posible contenido antes de realizar análisis arqueobotánicos.

<sup>16</sup> Los muros rectos miden 39, 25 y 20 metros de largo. Estructuras con características similares han sido registradas en sitios inka de la zona de Tarma (David Brown, comunicación personal, abril del 2003). Futuras investigaciones sobre la margen derecha del Marañón serán claves para determinar el área de distribución de este tipo arquitectónico.

<sup>17</sup> Desde 1999, el PIA Paurarku estudia un corredor transandino de 120 kilómetros de largo que vincula los valles de Nepeña, Santa y Marañón.

<sup>18</sup> Excavaciones en las estructuras E-IV, E-V y E-VIII de Gotushjirka (distrito de San Nicolás de Apac) sugieren que esta tradición se encontraba plenamente establecida en Conchucos central a inicios del Horizonte Medio. La asociación de los cimientos con cerámica caolín sugiere que el inicio de esta tradición arquitectónica es anterior (cf. Tschauner 1988, 2003).

<sup>19</sup> Se identificó en el campo como deformación del tipo fronto-occipital tabular oblicua (O. Huamán, comunicación personal). Hasta el momento, es el único caso de este tipo de deformación dentro de la zona de estudio del PIA Paurarku (cf. Kinzl 1935: 320).

<sup>20</sup> Las terrazas son de poca altura, de planta cuadrangular (entre 15 y 25 metros por lado, aproximadamente), y se hallan escalonadas de modo irregular.

## REFERENCIAS

**Alegría, C.**

1935 *La serpiente de oro*, Nascimento, Santiago.

**Barth, F.**

1969 *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*, Universitetsforlaget, Bergen/London.

**Beck, L. (ed.)**

1995 *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, Plenum Press, New York/London.

**Bennett, W.**

1944 The North Highlands of Peru: Excavations in the Callejon de Huaylas and at Chavin de Huantar, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 39, Part 1, New York.

**Bourdieu, P.**

1977 *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Buse, H.**

1957 *Huarás-Chavín*, Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva, Lima.

**Canuto, M. y J. Yaeger (eds.)**

2000 *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*, Routledge, London.

**Chapman, R.**

1995 Ten Years After-Megaliths, Mortuary Practices and The Territorial Model, en: L. A. Beck (ed.), *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, 29-52, Plenum Press, New York.

**Crumley, C. L. (ed.)**

1994 *Historical Ecology: Cultural Knowledge and Changing Landscapes*, School of American Research Press, Santa Fe.

**DeMarrais, E., L. J. Castillo y T. Earle**

1996 Ideology, Materialization and Power Strategies, *Current Anthropology* 37 (1), 15-31, Chicago.

**DeMarrais, E., C. Gosden y C. Renfrew (eds.)**

2004 *Rethinking Materiality: The Engagement of Mind with the Material World*, McDonald Institute, Cambridge.

**D'Olwer, L. N.**

1963 *Cronistas de las culturas precolombinas*, Colección Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

**Dommelen, P. van**

1997 Colonial Constructs: Colonialism and Archaeology in The Mediterranean, *World Archaeology* 28 (3), 305-323, London.

**Dulanto, J.**

2002 Pampa Chica: prácticas de culto a los ancestros en la costa central del Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 26, 37-67, Lima.

**Duviols, P.**

1973 Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad, *Revista del Museo Nacional* 39, 153-191, Lima.

1986 Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII, *Archivos de Historia Andina* 5, Cuzco.

**Fernández de Oviedo y Valdés, D. (El Palentino)**

1963 *Primera y segunda parte de la historia del Perú* (edición y estudio preliminar de J. Pérez de Tudela Bueso), Biblioteca de Autores Españoles CXVII-CXXI, Atlas, Madrid.

**Gasparini, G. y L. Margolies**

1977 *Arquitectura inka*, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

**Gridilla, A.**

1933 *Huaraz o apuntes i documentos para la historia de la ciudad*, La Epoca, Huaraz.

**Hann, C. (ed.)**

1998 *Property Relations: Renewing The Anthropological Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Hastorf, C. A.**

2003 Community with The Ancestors: Ceremonies and Social Memory in The Middle Formative at Chiripa, Bolivia, *Journal of Anthropological Archaeology* 22, 305-332.

**Hernández Príncipe, R.**

1923 Idolatrías en Recuay, *Revista Inca* 1 (1), 25-68, Lima.  
[1622]

**Herrera, A.**

1998 Die Veränderung vorspanischer Siedlungsstrategien im südlichen Yanamayobecken, Callejon de Conchucos, Peru, tesis de maestría, Lateinamerikainstitut, Freie Universität Berlin, Berlin.

2000 Proyecto de Investigación Arqueológico Paurarku: informe preliminar de labores, temporada de campo 1999, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 2003 Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación en la cuenca sur del río Yanamayo, Callejón de Conchucos, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 221-249, Instituto Cultural Runa, Lima.
- 2005 Territory and Identity in the pre-Columbian Andes of North-Central Peru, tesis de doctorado, Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge.
- e.p. Presencia inca en la cuenca sur del río Yanamayo, región de Conchucos, Perú, para publicarse en *Tawantinsuyu* 7, Canberra.

**Herrera, A. y M. Advíncula**

- 2001 Proyecto de Investigación Arqueológico Paurarku: informe preliminar de labores, temporada de campo 2000, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

**Herrera, A., K. Lane y M. Advíncula**

- 2002 Proyecto de Investigación Arqueológico Paurarku: informes preliminares sobre las labores de la temporada de campo 2001, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

**Hyslop, J.**

- 1984 *The Inka Road System*, Academic Press, New York/San Francisco.

- 1990 *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

**Ibarra, B. (ed.)**

- 2003 *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, Instituto Cultural Runa, Lima.

**Isbell, W. H.**

- 1989 Honcopampa: Was it a Huari Administrative Centre?, en: R. Czwarno, F. M. Meddens y A. Morgan (eds.), *The Nature of Huari: A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Peru*, *BAR International Series* 525, 98-114, London.

- 1991 Honcopampa: Monumental Ruins in Perus North Highlands, *Expedition* 13 (3), 27-36, Pennsylvania.

**Jenkins, R.**

- 1996 *Social Identity*, Routledge, London/New York.

**Knapp, A. B. y W. Ashmore**

- 1999 Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational, en: W. Ashmore y A. B. Knapp (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, 5-30, Blackwell, Malden/Oxford.

**Kinzl, H.**

- 1935 Altindianische Besiedlungsspuren im Umkreis der Cordillera Blanca, en: P. Borchers (ed.), *Die Weiße Kordillere*, 262-295, 320-321, 336, Verlag Scherl, Berlin.

**Lane, K., A. Herrera y C. Grimaldo**

- 2004 Proyecto de Investigación Arqueológico Paurarku: informe preliminar de labores, temporada de campo 2002-2003, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

**Lanning, E.**

- 1965 Andean South America, *American Antiquity* 31 (1), 139-140, Salt Lake City.

**Lau, G.**

- 2003 Feasting and Ancestor Veneration at Chinchawas, North Highland of Ancash, Peru, *Latin American Antiquity* 13 (3), 279-304, Washington, D.C.

**Layton, R. y P. Ucko**

- 1999 Introduction: Gazing at the Landscape and Encountering the Environment, en: R. Layton y P. Ucko (eds.), *The Archaeology and Anthropology of Landscape: Shaping your Landscape*, 15-29, Routledge, London/New York.

**León, M.**

- 2003 Espacio geográfico y organización de los grupos étnicos en el Callejón de Conchucos: siglos XVI-XVII, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 439-448, Instituto Cultural Runa, Lima.

**Masuda, S., I. Shimada y C. Morris (eds.)**

1985 Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity, en: *Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium 91*, University of Tokyo Press, Tokyo.

**Matos, R.**

1994 *Pumpu: centro administrativo inca de la puna de Junín*, AFP Horizonte/Banco Central de Reserva/Taraxacum, Lima.

**Oberem, U.**

1978 El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI), en: *Actas del 42.º Congreso Internacional de Americanistas, París 1976*, vol. IV, 51-64, París.

**Orsini, C.**

2003 Transformaciones culturales durante el Intermedio Temprano en el valle de Chacas, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 159-171, Instituto Cultural Runa, Lima.

**Paredes, J., B. Quintana y M. Linares**

2001 Tumbas de la época wari en el Callejón de Huaylas, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP 4* (2000), 253-288, Lima.

**Parker Pearson, M. y C. Richards (eds.)**

1994 *Architecture and Order: Approaches to Social Space*, Routledge, London.

**Parsons, J. R., C. Hastings y R. Matos**

2000 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro and Tarma Drainages, Junin, Peru*, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

**Parsons, J. R. y R. Matos**

1978 Asentamientos prehispánicos en el Mantaro, Perú. Informe preliminar, en: R. Matos (ed.), *III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, 540-555, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Pommeroy, E.**

2003 *The Craniometrics of Artificial Cranial Deformation*, tesis de bachillerato, Department of Biological Anthropology, University of Cambridge, Cambridge.

**Ponte, V.**

2001 Transformación social y política en el Callejón de Huaylas, siglos III-X d.C., en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP 4* (2000), 219-251, Lima.

**Renfrew, C.**

1973 *Before Civilization: The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*, Penguin, Harmondsworth.

**Rostworowski de Diez Canseco, M.**

1990 Las macroetnias en el ámbito andino, *Allpanchis* 35-36, 3-28, Cusco.

**Sack, R.**

1986 *Human Territoriality: Its Theory and History*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Salomon, F.**

1986 *Native Lords of Quito in The Age of the Incas. The Political Economy of North Andean Chiefdoms*, Cambridge University Press, Cambridge/London/New York.

1999 Testimonies: The Making and Reading of Native South American Historical Sources, en: F. Salomon y S. B. Schwartz (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas. Part 3: South America*, 19-95, Cambridge University Press, Cambridge/London/New York.

**Schreiber, K.**

1991 The Association between Roads and Politics: Evidence for a Wari Road System in Peru, en: C. Trombold (ed.), *Ancient Road Network and Settlement Hierarchies in the New World*, 243-252, Cambridge University Press, Cambridge/London/New York.

**Seltzer, G. y C. Hastorf**

1990 Climatic Change and Prehispanic Agriculture in the Central Peruvian Andes, *Journal of Field Archaeology* 17, 397-414, Boston.

**Serrudo, E.**

2003 Sistema vial y asentamientos inca en la provincia de Huari: una introducción a su estudio, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 411-426, Instituto Cultural Runa, Lima.

**Snead, J.**

1992 Imperial Infrastructure and The Inca State Storage System, en: T. LeVine (ed.), *Inka Storage Systems*, 62-106, University of Oklahoma Press, Norman.

**Stark, M. (ed.)**

1998 *The Archaeology of Social Boundaries*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C./London.

**Tello, J. C.**

1923 Wira Cocha, *Revista Inca* 1 (2), 93-320, Lima

**Topic, J.**

1986 A Sequence of Monumental Architecture from Huamachuco, en: D. Sandweiss y P. Kvietok (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, 63-83, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.

**Topic, J. y T. Topic**

1985 El Horizonte Medio en Huamachuco, *Revista del Museo Nacional* 47, 13-52, Lima.

**Tschauner, H.**

1988 Die Architektur von Honco Pampa, tesis de maestría, Philosophische Fakultät, Rheinische Friedrich-Wilhelms Universität, Bonn.

2003 Honco Pampa: arquitectura de elite del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 193-220, Instituto Cultural Runa, Lima.

**Willey, G.**

1953 Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru, *Bureau of American Ethnology Bulletin* 155, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

**Yaeger, J. y M. Canuto**

2000 Introducing an Archaeology of Communities, en: M. A. Canuto y J. Yaeger (eds.), *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*, 1-15, Routledge, London/New York.

**Zuidema, R. T.**

1973 La parenté et el culte des ancêtres dans trois communautés: un compte rendu de 1622 par Hernández Príncipe, *Signes et Langues des Amériques. Recherches Amérindiennes au Québec* 3 (1-2), 129-146, Quebec.

1989 Parentesco y culto a los antepasados en tres comunidades peruanas: una relación de Hernández Príncipe de 1622, en: M. Burga (comp.), *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*, 117-143, FOMCIENCIAS, Lima.